

Élène Cixous y la cuestión de la *escritura femenina* (*)

Celia García López (**)

Resumen

El siguiente texto pertenece a la tesis fin de Máster realizada en Granada, España, en el Máster Erasmus Mundus sobre las mujeres y el género (GEMMA), la cual trata la relación entre la teoría feminista de la diferencia francesa en su diálogo con tres poetisas españolas contemporáneas. En la tesis de máster vamos viendo cómo determinados hitos de las narrativas postmodernas se van entrelazando en el plano poético y teórico feminista. Así, la memoria, la fragmentación del sujeto, la crisis del lenguaje en occidente, la reivindicación del cuerpo o la escritura femenina son temas que entran en una relación dialógica en ambos discursos, el poético y el feminista. La tesis se inscribe en un marco teórico- metodológico que toma como punto de partida el postestructuralismo francés de los años 70 y su recepción en la teoría feminista francesa, sin olvidar la influencia que esos discursos tienen en pensadoras contemporáneas como: Rosi Braidotti, Judith Butler o la escuela filosófica italiana Diotima; Luisa Muraro, Chiara Zamboni o Lia Cigarini. En el texto que viene a continuación, se aborda la cuestión de la escritura femenina y el trabajo que sobre ésta lleva a cabo la pensadora, ensayista y escritora Hélène Cixous. La teórica francesa, en un intento de pensar las posibilidades de crear nuevos espacios lingüísticos y simbólicos más allá del orden simbólico dominante patriarcal, pone sobre la mesa la posibilidad de habitar el lenguaje de manera diversa. Cixous, invita a las mujeres a que escriban sus cuerpos y sus deseos siendo esta escritura rompedora, al poner en evidencia la posibilidad de transformación y ampliación de la realidad.

Palabras clave: Poesía - Teoría Feminista - Hélène Cixous - Post-estructuralismo - Escritura Femenina.

Abstract

This paper is part of the final dissertation for the Erasmus Mundus Master on Women and Gender (GEMMA), defended in Granada, Spain. The dissertation deals with the relationship between French Feminism of the Difference and three contemporary Spanish poets. Throughout the dissertation we see how certain

milestones in postmodern narratives intertwine at feminist poetic and theoretical levels. Memory, fragmentation of the subject, crisis of language in the West, claiming of the body or women's writing are some of the topics which dialogically interact within both approaches, a poetic one and a feminist one. The dissertation is inserted in a theoretical and methodological frame which has its foundation in French Post-structuralism of the 70's and its reception in French feminist theory, without overlooking the influence that those approaches have in contemporary thinkers such as Rosi Braidotti, Judith Butler or the Italian philosophical school Diotima; Luisa Muraro, Chiara Zamboni or Lia Cigarini. In the following paper, we tackle the question of women's writing and the works on it made by the French thinker, essayist and writer Hélène Cixous. This French theorist, by trying to describe the possibilities of creating new linguistic and symbolic spaces beyond the patriarchal and prevailing symbolic order, brings up the possibility of inhabiting the language differently. By highlighting the possibility of transforming and expanding the reality, Cixous invites women to "write" their bodies and desires by means of a ground-breaking writing.

Keywords: Poetry - Feminist Theory - Hélène Cixous - Post-structuralism - Women's writing.

Palabras introductorias: igualdad / diferencia

*Allí donde nos falten las palabras, cómo podemos
estar seguras de que lo que sentimos es real?*
Patrizia Violi

Uno de los ejes del debate feminista hasta mediados de los años 80 giraba en torno a los principios de las feministas de la igualdad y las feministas de la diferencia sexual. Las teóricas de la diferencia sexual innovaron el debate feminista al llamar la atención sobre la relevancia social de las estructuras teóricas y lingüísticas a partir de las diferencias que se dan entre los sexos. Para las teóricas de la diferencia, la transformación de la sociedad patriarcal implica tomar como punto de partida la red de intersecciones entre las estructuras materiales y simbólicas de la realidad. Según esta escuela de pensamiento feminista, un análisis adecuado de la opresión de las mujeres debe tomar en cuenta tanto el lenguaje como las condiciones materiales de las sociedades, y no limitarse a uno de ellos.

En el otro extremo, las teóricas de la igualdad o del género recurrían a la *crítica*

de la ideología. En este contexto la ideología se refiere a un sistema patriarcal de representaciones genéricas y, más específicamente, a los mitos y las imágenes que constituyen la *feminidad*.

Donde las teóricas del género entienden la construcción de la *masculinidad* y de la *feminidad* como determinadas por la cultura y los procesos sociales, las teóricas de la diferencia sexual la entienden como procesos inconscientes que se construyen en un juego de fuerzas entre identificación y deseo.

Como resultado de estas dos posturas dentro del feminismo, encontramos que las teóricas de la diferencia sexual privilegiaron el polo *femenino* de la dicotomía hombre / mujer a fin de crearle significados y representaciones diferentes. Por su parte, las teóricas de la igualdad rechazaron el esquema de la bipolarización sexual a favor de una posición desexualizada e independiente del género. Es interesante recordar, en este punto, las aportaciones de un sector del feminismo italiano, representado principalmente por la Comunidad Filosófica Diotima de Verona y por la Librería de Mujeres de Milán, escuelas de pensamiento que forman parte del debate sobre la diferencia sexual. La escuela de Milán propone comenzar a pensar a partir de la relación asimétrica entre el sujeto y el *otro*, es decir, entre lo que la sociedad patriarcal construye como *lo hombre* y *lo mujer*. Ante esta situación, la alternativa que se propone desde estas escuelas de pensamiento consiste en tomar en cuenta las diferencias que el orden simbólico dominante legitima y muestra como naturales, de modo tal, que este tomar en cuenta dichas diferencias les posibilita sentar los fundamentos de una nueva forma de feminismo político. Esta política descansa sobre la convicción de que no hay reversibilidad entre los dos polos de la oposición asimétrica, y que es la relativa «no pertenencia» de las mujeres al sistema lo que les brinda la libertad y la autoridad de negociar posiciones alternativas del sujeto. Mientras la filosofía deconstructiva de Derrida se conforma confinando lo *femenino* a los márgenes de la no coincidencia con el significante fálico, las feministas de la diferencia sexual celebran dichos márgenes y creen que la política feminista debe utilizarlos para experimentar formas alternativas de legitimación femenina¹.

Así, nos encontramos con dos posturas que parten de premisas diferentes lo cual las lleva a continuos desencuentros. El argumento, reiterado por las teóricas de la diferencia sexual, que parte de la redefinición del sujeto feminista encuentra su opuesto en el razonamiento de las teóricas del género, según el cual *lo femenino* es un embrollo metafísico, sin sentido, y lo mejor es rechazarlo a favor de una nueva androginia.

A pesar de todos los desencuentros encontramos un punto donde ambas posturas coinciden desde el principio. Tanto para la teoría de los géneros como para la teoría de la diferencia sexual, el objetivo de los estudios de las mujeres

debe ser desafiar la postura universalista del discurso científico, para lo cual —ambas están de acuerdo— se debe atacar el dualismo inherente a las sociedades patriarcales. Un dualismo que se basa en la construcción de la realidad a través de bipolaridades jerárquicas (activo / pasivo, naturaleza / cultura, logos / pathos, hombre / mujer) donde el rol que cumple la mujer en la sociedad es, como ya apuntaba en 1949 Simone de Beauvoir² en *El segundo sexo*, la de ser el *otro* del hombre, *otro* que está subyugado al poder masculino.

Es interesante no pasar por alto cómo este debate —entre igualdad y diferencia— en los últimos años se va desdibujando. Nos encontramos, por ejemplo, con las llamadas nuevas teóricas del género (Joan Scott, Wendy Brown) las cuales ponen en el centro de su discurso la importancia del lenguaje y de lo que éste implica en la construcción de las identidades femeninas. Asimismo, cabe señalar cómo la teórica estadounidense Judith Butler apuesta por descentraliza el debate feminista que toma como punto de partida a los dos supuestos dos sexos naturales. En su obra *Deshacer el género* (2006), Butler habla sobre las posibilidades que dentro del discurso feminista tenemos para pensar sobre el concepto de humanidad, entendiendo *lo humano* como aquello que el orden simbólico dominante determina, orden que se basa en el androcentrismo, heterosexismo y en una determinada noción de la raza y de la etnia. Butler realiza un cuestionamiento sobre esta construcción de la realidad, ya que ésta invisibiliza a todas aquellas personas que no entran dentro de los parámetros que la misma determina. Así, en un intento de pensar caminos que ayuden a hacer la vida más habitable, nos dice: «La crítica de las normas de género debe situarse en el contexto de las vidas tal como se viven y debe guiarse por la cuestión de qué maximiza las posibilidades de una vida habitable, qué minimiza la posibilidad de una vida insoportable o, incluso, de la muerte social y literal» (Butler, 2006: 23). Tanto Butler como las nuevas teóricas del género, o los feminismos postcoloniales, el feminismos cyborg, etcétera, amplían el complejo mapa de las teorías feministas y abren nuevas rutas de pensamiento en las mismas, al mismo tiempo que van dialogando con los cambios en la realidad y con aquellas pensadoras, que a través de la práctica discursiva, ayudan a que estos sean posibles.

En este texto y en un intento de poner en evidencia esos diálogos y la actualidad, me voy a centrar en el polo de la llamada diferencia sexual francesa y en una de sus representantes históricas: Hélène Cixous.

Hélène Cixous: la palabra que vuela.

Una de las nociones que recorren la obra «teórica»³ de la escritora Hélène Cixous es la cuestión de la *escritura femenina*.

Ante esta cuestión no queda más remedio que plantear algunas preguntas para ir introduciéndonos en la misma: ¿Tiene sentido hablar hoy en día de una *escritura femenina*? ¿Existe una estética propiamente *femenina*? ¿A qué se refieren las teóricas feministas cuando hablan de *escritura femenina*?

Demostrar que existe una *escritura femenina* implicaría la posibilidad de romper con las reglas del discurso androcéntrico. La apuesta discursiva de Cixous parte de la evidenciación de un contexto en crisis, de un paradigma —el de la modernidad— cuyo marco de referencia y sentido difícilmente puede ser sostenido después de la II Guerra Mundial, de un lenguaje que ya no puede ser visto dentro del orden de lo dado por naturaleza⁴.

Poner en evidencia la artificialidad del lenguaje es uno de los objetivos de las feministas de la diferencia, y es que esto supone señalar y cuestionar un sistema que es incapaz de hacer creíbles determinadas realidades. Para las teóricas de la diferencia sexual demostrar, o crear la duda, sobre la posibilidad de que exista una escritura diferente propiamente *femenina* (y por lo tanto basada en un lenguaje no-patriarcal) conlleva salir de la estructura misma del orden simbólico dominante. Ahora bien, la cuestión de la existencia de la *escritura femenina*, ¿es una cuestión que busca legitimación de verdad, o se trata, por el contrario, de una cuestión estratégica? ¿De qué hablamos cuando hablamos de *escritura femenina*? ¿Implica la noción de *escritura femenina* una imposibilidad por parte de lo *masculino* dominante de escribir sobre las experiencias propiamente, fisiológicamente, femeninas? ¿Es un intento de llevar al texto lo no-dicho que representa la mujer en el orden patriarcal?

La afirmación de que existe una *escritura femenina* más allá de la representación de las experiencias concretas, de que hay un lenguaje que construye el mundo de manera diferente, supone partir de una premisa determinista que conlleva un esencialismo biológico. Si seguimos el hilo y radicalizamos la postura que defiende la posibilidad de este tipo de escritura / lenguaje se puede llegar al punto extremo de justificar la incapacidad de comunicación entre los dos elementos del binomio hombre / mujer: se trataría en ese caso de dos lenguajes distintos que no alcanzan a tocarse. Sin embargo, desde una lectura atenta de la producción textual de Cixous, se puede justificar que su defensa de la *escritura femenina* se basa en una cuestión estratégica. Dicha cuestión evidencia la crisis en los discursos patriarcales a la vez que abre la posibilidad e invita a pensar desde otros lugares. En este doble plano, trae a la realidad aquello que ésta ha intentado silenciar. Utiliza para ello una escritura que juega de modo psicótico con las posibilidades del lenguaje, al mismo tiempo que interpela a las mujeres a que se escriban para así poder hacer frente a las herramientas de un sistema que ha hecho que más allá del espacio privado permanezcan principalmente silenciadas.

Desde esta lectura podemos ver que la defensa que hace Cixous de una *escritura femenina* supone una puesta en evidencia estratégicamente necesaria para crear un espacio distinto desde el que contar(se), escapando así de los dominios del lenguaje patriarcal.

El famoso libro que escribe Hélène Cixous *La risa de la medusa*, publicado en *L'Arc* en 1975, responde, según la autora, a las necesidades urgentes de una época en la que el pensamiento feminista era un campo por explorar, un momento en el que se abrían camino las distintas áreas de dicho pensamiento feminista. Nos dice Cixous en una entrevista que le hace Mirelle Calle-Gruber en 1994:

La *risa de la Medusa* y otros textos de ese género eran por mi parte un esfuerzo consciente, pedagógico, didáctico para clasificar, ordenar algunas reflexiones, y recalcar un mínimo de sentido. De sentido común. La inspiración de estos textos me vino por la urgencia de un discurso general sobre la “diferencia sexual”. Este discurso me parecía confuso y productor de rechazos y de pérdida de vida y de sentido. Nunca hubiera pensado, cuando comencé a escribir, que un día me encontraría efectuando gestos estratégicos o incluso militares: ¡construir un campo con líneas de defensa! Es un gesto que me es ajeno. Lo hice. Por las agresiones a mi persona —de repente me vi obligada a comprometerme para defender unas cuantas posiciones. Por eso salí de mi propia tierra. (Cixous, 2004, 66)

La repercusión de *La risa de la medusa* en la crítica literaria feminista y en la teoría feminista provocó cierto colapso, se la tachó de esencialista y de escribir usando un lenguaje alejado de la realidad de las mujeres, de ser elitista.

En estos artículos Cixous intenta clarificar el impulso que, según ella, guía su escritura, y, por extensión, la escritura de las mujeres. Hace un llamamiento vehemente a las mujeres para que escriban, para que escriban su cuerpo, su deseo, para que cuenten lo que ha permanecido oculto. El objetivo es que la mujer se cuente y aproveche así las circunstancias históricas y políticas que generan el espacio necesario para que las voces históricamente silenciadas tengan cabida sin que esto suponga un hecho excepcional.

Un concepto fundamental en la obra de Cixous, que toma de la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel, es la del *Imperio de lo Propio*. En el *Imperio de lo Propio* no hay cabida para el otro, pues todo encuentro con la alteridad supone una apropiación de la misma. Es decir, la noción de la alteridad es instrumentalizada por el sujeto para legitimarse a sí mismo, como no-otro. En este sentido, la noción de alteridad depende de una concepción de la realidad vertical y jerárquica. El otro me ayuda a definirme como sujeto a través de la negación de las posibles cualidades de ese otro desde donde me construyo. Por lo tanto, nos encontramos en una situación donde no hay lugar para el reconocimiento de lo

externo; todo reconocimiento en este *Imperio* implicaría una reafirmación de aquellos que detentan el poder, sería sólo un reconocimiento de su propia superioridad frente a lo diferente. Dice Cixous al respecto:

La apropiación propio / no propio (la valorización de lo propio), organiza la oposición identidad / diferencia. Ahí todo ocurre como si, en un abrir y cerrar de ojos, el hombre y el ser se hubieran apropiado el uno del otro. Y como si su relación con la mujer se ventilara siempre como posibilidad —pero amenazante, de lo no-propio: el deseo se sitúa como deseo de reapropiarse de lo que parece poder escapársele. La astucia y la violencia (¿inconscientes?) de la economía masculina consisten en jerarquizar la diferencia sexual valorizando uno de los elementos de la relación, afirmando lo que Freud llama la *primacía del falo* (Cixous, 2001: 37).

A través de este juego de interpretaciones —que Cixous muestra de manera no ortodoxa según los reglamentos de la filosofía occidental— la escritora se topa con una cuestión que le ayuda a salir de la antinomia que supone el *Imperio del falo*, o el falologocentrismo. Es en este punto cuando Cixous se propone un análisis diferente de la realidad basándose en la posibilidad de una *escritura femenina*.

Para Cixous la *escritura femenina* es la escritura que esquivo y borra la subjetividad apropiacionista, la cual se diluye en el juego discursivo. El constituirse alguien en sujeto de discurso a través de la escritura conlleva, según la autora, un desentendimiento de las relaciones de poder que comporta la lógica del falologocentrismo. En su opinión, pueden practicar la *escritura femenina* tanto mujeres como hombres, siempre que cuerpo y texto fluyan desbaratando la dicotomía, la antinomia entre el *yo* y lo *otro*.

Si existe una diferencia entre *escritura femenina* / *escritura masculina* esta tiene que ver con los modos en que ambos polos se relacionan con lo *no-propio*. Porque la premisa que determina que una escritura sea liberadora o, por el contrario, perpetuadora del orden establecido por el patriarcado, es la búsqueda de un incesante intercambio entre un sujeto y el *otro*. Esa predisposición que proporciona el encuentro se produce de forma más habitual, según la escritora, en el lugar que el orden simbólico dominante coloca la feminidad. La imposibilidad de apego al *Imperio de lo Propio* que es característico del polo femenino en las sociedades patriarcales supone para Cixous una ventaja a la hora de reinventar la historia, una historia donde el hecho de habitar la diferencia sexual no implique una relación jerárquica, sino, por el contrario, una puerta abierta a la libertad. Cixous no se queda ahí: yendo un paso más allá, cree que el acto creativo está investido por la posibilidad de que el cuerpo sea habitado bisexualmente.

La *otra bisexualidad*, aquella en la que cada sujeto no encerrado en el falso teatro de la representación falocéntrica, instituye su universo erótico. Bisexualidad, es decir, localización en sí, individualmente, de la presencia, diversamente manifiesta e insistente según cada uno o una de los sexos, no-exclusión de la diferencia ni de un sexo, y a partir de este “permiso” otorgado, multiplicación de los efectos de inscripción del deseo en todas las partes de mi cuerpo y del otro cuerpo (Cixous, 2001, 45).

Se habla de una bisexualidad que en lugar de eliminar las diferencias, las anima. La escritura vendría a ser la entrada y salida del otro, el rastro del otro que a su paso me transforma. Ese paso del otro va unido a un desapego de la esencia de la propia sexualidad, es decir, la premisa que posibilita el paso del *otro* viene determinada por la aceptación de los dos sexos en un mismo cuerpo. El deseo —motor imprescindible para la escritura— es un deseo polisémico, en el sentido de que no está limitado a un único sexo, por lo tanto a un único sentido, sino que es apertura y cobijo para ambos sexos. Es esa predisposición del cuerpo al deseo de lo *otro* lo que abre nuevos espacios de escritura.

¿Es acaso la búsqueda poética de Cixous un ir hacia lo indecible que ella representa a través de la alteridad? ¿Está buscando la poeta provocar al discurso, llevarlo al límite, ampliar las fronteras del lenguaje para así construir espacios diferentes donde tener las posibilidad de habitar la realidad de otra manera?

Cixous pretende en cierto modo poder contar aquello que no ha sido contado: el deseo de la mujer, su propio deseo. Escribe:

A partir de mi deseo veo, imagino que existen otros deseos parecidos al mío. Si mi deseo es posible, significa que el sistema permite que se filtre algo diferente. Todos los poetas lo saben: lo que es pensable es real, eso es lo que William Blake también anuncia. Y es verdad. Deben existir modos de relación heterogéneos a la tradición reglamentada por la economía masculina. Busco, pues, de forma apremiante y más angustiada, una escena en que se produzca un tipo de intercambio que sea diferente, un deseo tal que no sea cómplice de la vieja historia de la muerte. (...) Habrá reconocimiento del uno hacia el otro, y este reconocimiento se producirá precisamente gracias a un intenso y apasionado trabajo de conocimiento: cada uno correría, por fin, el riesgo del otro, de la diferencia, sin sentirse amenazado/a por la existencia de una alteridad, pero regocijándose por agrandarse a base de las incógnitas que supone descubrir, respetar, mantener (Cixous, 2001: 35).

En el intento de nombrar el cuerpo de la mujer, Cixous parte del discurso

psicoanalítico, donde el cuerpo y el deseo femenino se representan como lo indecible, con la intención de refutarlo. La gran pregunta del psicoanálisis desde sus orígenes con Freud es la cuestión de lo *femenino*. Es el propio Lacan el que dice que, en la esfera de lo real, el deseo de la mujer representa lo no-dicho. Ante esta situación, Cixous reivindica su deseo como posible, y por lo tanto la posibilidad de que otros deseos también tengan cabida en la realidad. Cixous, ella misma nos lo dice en la entrevista que citamos arriba, considera que los años 70 inauguran una época que coloca en un puesto significativo la necesidad que tienen las mujeres de contarse, que tiene ella misma —Cixous— de nombrar su deseo.

Hélène Cixous: el *cuerpo* como elemento poético.

Ahora bien, ante la pregunta ¿cómo podemos definir la *escritura femenina*? Cixous no tiene respuestas claras. Alega que la *escritura femenina* es una práctica que no se puede teorizar con las herramientas que nos da el sistema falologocéntrico, porque excede al discurso de este sistema: «Sólo se dejará pensar por los sujetos rompedores de automatismos, los corredores periféricos nunca sometidos a autoridad alguna.» (Cixous, 2001: 54).

Cixous es consciente de que cualquier definición implicaría una reducción de la propia escritura, por lo tanto lo único que puede hacer es ofrecernos una aproximación a la *escritura femenina* haciendo uso de un lenguaje poético, en un discurso que se va descentrando continuamente, que navega entre la metáfora y las continuas alusiones a algunos de los grandes referentes mitológicos y literarios de la historia de occidente. Es en la forma de su escritura donde encontramos los contenidos de aquello que no se puede nombrar con los conceptos heredados del *falologocentrismo*.

Por último, el gran alegato que se recoge en la apuesta lingüística de Cixous se centra en la posibilidad de explorar aquellos espacios que no han sido nombrados por el orden simbólico dominante, que no entran en la esfera de la realidad. Cixous hace especial hincapié en la necesidad de contar el cuerpo, de escribir el deseo, de recuperar la noción de amor como apertura y encuentro con el otro, único camino para salir del *Imperio de lo propio*. Escribe:

Un texto femenino no puede no ser más que subversivo: si se escribe, es trastornando, volcánica, la antigua costra inmobiliaria. En incesante desplazamiento. Es necesario que la mujer se escriba porque es la invención de una escritura *nueva, insurrecta* lo que, cuando llegue el momento de su liberación, le permitirá llevar a cabo las rupturas y las transformaciones indispensables en su historia, al principio en dos niveles inseparables: -

individualmente: al escribirse, la Mujer regresará a ese cuerpo que, como mínimo, le confiscaron; ese cuerpo que convirtieron en el inquietante extraño del lugar, el enfermo o el muerto, y que, con tanta frecuencia, es el mal amigo, causa y lugar de las inhibiciones. Censurar el cuerpo es censurar, de paso, el aliento, la palabra (Cixous, 2001: 61).

Cixous nos abre las puertas para pensar los textos escritos por mujeres desde otro lugar distinto. Posibilitando espacios desde donde poder mirar/pensar, competencias que nos ayudan en la amplitud interpretativa que supone acercarse al texto/mundo. La invitación que hace a las mujeres para que se escriban, para que escriban su cuerpo supone una transgresión de los límites impuestos por la cultura patriarcal, donde las voces subalternas solo tienen derecho a hablar con el lenguaje del amo.

Toma aire. Hazte mar adentro. Hazte de la letra. Escucha: nada ha sido hallado. Nada se ha perdido. Todo está para buscarlo. Anda, vuela, nada, salta, corre, cruza, ama lo desconocido, ama lo incierto, ama lo que aún no fue visto, ama a nadie, que tú eres, que serás, déjate, libérate de las viejas mentiras, *atrévete a lo que no te atreves*, ahí es donde gozaras, haz siempre tu aquí de un allí, y alégrate, alégrate del terror, síguelo por donde tienes miedo de ir, lánzate, ¡es por ahí! (...) *Gana* tu libertad: devuelve todo, vomita todo, dalo todo. Dalo absolutamente todo, óyeme, *todo*, da tus bienes ¿de acuerdo? No te guardes nada, aquello que te importa, dalo, ¿entiendes? Búscate, busca el yo, revuelto, numeroso, que serás siempre más adelante, y fuera de un sí, sal, sal del viejo cuerpo, líbrate de la Ley. (Cixous, 2006: 65)

A modo de conclusiones

La cuestión de la escritura femenina que plantea Hélène Cixous se puede interpretar, como hemos visto, como un camino hacia la apertura de nuevos espacios en la realidad; es un intento de hacer visibles aquellos lugares que no tienen nombre o que han sido usurpados por un lenguaje interesado en la apropiación e invisibilización de los mismos, tal es el caso del cuerpo de las mujeres o del deseo de éstas. La invitación de Cixous implica, por lo tanto, una apuesta por resignificar y establecer vínculos que rompan el imperio de lo propio y de lo uno, dando así cabida a las diferencias y a sus posibilidades transformadoras.

Notas

(*)Este artículo pertenece a la tesis de Máster en Estudios de Género y de las Mujeres: «Palabras y acción. De los diálogos entre poesía y teoría feminista (de la diferencia):

tres poéticas en la literatura reciente escrita por mujeres en España».

(**)Licenciada en Filosofía y en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada por la Universidad de Granada. Capacitación investigadora (DEA) con una tesis sobre teoría feminista y crítica literaria feminista en la misma universidad. Magister en Estudios de Género y las Mujeres, por las universidades de Granada (España) y Bologna (Italia)

¹ Algunas referencias de este planteamiento: CIGARINI, Lia (1996) *La política del deseo. La diferencia femenina se hace historia*, Barcelona, Icaria; MURARO, Luisa (2011), *Tre lezioni sulla differenza sessuale e altri scritti*, Nápoles, Orthotes.

² Simone de Beauvoir supone un referente fundamental tanto para las teóricas del género como para las teóricas de la diferencia sexual.

³ Escribimos *teórica* entre comillas porque a lo largo de la obra de Cixous podemos encontrar en bastantes ocasiones una negativa explícita a que la definan como *teórica*, pues considera esta etiqueta como una herencia del patriarcado.

⁴ Hélène Cixous entra dentro de la corriente posestructuralista francesa de los años 70. Cercana al pensamiento de Derrida y del psicoanálisis lacaniano a lo largo de su obra busca poner de manifiesto las fronteras con las que el lenguaje patriarcal/ simbólico dominante va cercando a los sujetos y especialmente a las mujeres. Es por lo tanto, su punto de partida la sospecha sobre un lenguaje que ha cobrado la apariencia de *natural* y que no deja de ser interesado y uniformador de realidades.

Bibliografía

- DE BEAUVOIR, Simone (1968, 1ª ed. 1949), *El segundo sexo, los hechos y los mitos*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno (1968, 1ª ed. 1949), *El segundo sexo, la experiencia vivida*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno. BRAIDOTTI, Rosi (2004), *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*, Barcelona, edición a cargo de Amalia Fischer Pfeiffer, Gedisa.
- BUTLER, Judith (2006), *Deshacer el género*, Barcelona, Paidós.
- CAVARERO Adriana, RESTIANO Franco (2002), *Le filosofie femministe*, Milán, Bruno Mondadori.
- CIGARINI, Lia (1996), *La política del deseo. La diferencia femenina se hace historia*. Barcelona, Icaria.
- CIXOUS, Hélène (2001, 1ª ed. 1975), *La risa de la medusa, Ensayos sobre la escritura*, Prólogo de Ana María Moix. Traducción revisada por Myriam Díaz- Diocaretz, Barcelona, Anthropos.
- (2004), *Deseo de escritura*, Edición y prólogo de Marta Segarra, traducción de Luis Trigero, Barcelona, Reverso Pensamiento.
- (2006), *La llegada a la escritura*, Buenos Aires, Amarrortu.
- DERRIDA, Jaques (1989), *La escritura y la diferencia*, Madrid, Anthropos.
- DOLTO, Françoise (2000), *Lo femenino artículos y conferencias*, Barcelona, Paidós.
- FREUD, Sigmund (1985), *Obras completas, volumen 5: Ensayos XXI-XXV*, Buenos

- Aires, Orbis.
- LIBRERÍA DE MUJERES DE MILÁN (1987), *No creas tener derechos*, Madrid, horas y Horas.
- (2006), *La cultura patas arriba* «selección de la revista sottosopra con el final del patriarcado 1973-1996», Madrid, horas y Horas.
- MURARO Luisa (1994), *El orden simbólico de la madre*, Madrid, horas y Horas.
- (2006), *El Dios de las mujeres*, Madrid, traducción de M^a Milagros Rivera Garretas, horas y Horas.
- (2011), *Tre lezioni sulla differenza sessuale e altri scritti*, Nápoles, Orthotes.
- RIVERA GARRETAS, (2001), *Mujeres en relación. Feminismo 1970-2000*, Barcelona, Icaria.
- (2005), *La diferencia sexual en la historia*, Universitat de València,
- VIOLI, Patrizia (1991), *El infinito singular*, Madrid, Cátedra.